

INFORME MENSUAL DEL
MERCADO LABORAL

**PRODUCTIVIDAD Y SALARIO
MÍNIMO**

ENERO 2018

INFORME MENSUAL DEL MERCADO LABORAL

FEDESARROLLO

DIRECTOR EJECUTIVO
Leonardo Villar

SUBDIRECTORA
Camila Pérez

DIRECTOR DE ANÁLISIS MACROECONÓMICO Y SECTORIAL
Juan Sebastián Corrales

ANALISTAS ECONÓMICOS

Viviana Alvarado
Santiago Gómez
Natalia Navarrete
Miguel Otero
Andrés Pinchao

ACRIP

DIRECTORA EJECUTIVA
Adriana España Ardila

JUNTA DIRECTIVA

Carlos Schmidt | Presidente
Juan Carlos Álvarez | Vicepresidente
Faber Arias
Livi Betancur
Luis Geovanny Cujar
Eduardo Lleras
Germán Paris
Hugo Salcedo
Gladys Vega
Isabel Rocío Velosa

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Consuelo Lozano
Formas Finales Ltda.
mconsuelolozano@hotmail.com

IMPRESIÓN

Gráficas Ducal Ltda.



EDITORIAL:

PRODUCTIVIDAD Y SALARIO MÍNIMO*

Introducción

Para cualquier sociedad aumentar los ingresos de su población, y en especial los salarios, constituye un objetivo deseable. Sin embargo, los niveles salariales solo pueden aumentar en forma sostenible cuando el aumento refleja un cambio similar en los niveles de productividad laboral. Cuando ello no es así, el incremento en costos para el empleador supera lo que puede obtener la empresa con la contratación de un empleado adicional y la demanda por mano de obra puede caer, generando desempleo o informalidad.

Por esta razón, la negociación del salario mínimo en Colombia incluye como una de las variables relevantes los cambios observados en la productividad laboral que hayan tenido lugar en promedio en la economía. Sin embargo, en su proceso de fijación existen otras consideraciones que distorsionan la relación entre productividad y salarios. Un diseño institucional para fijar el salario mínimo que no esté acorde con los niveles de productividad puede generar informalidad, pobreza y desigualdad (Fedesarrollo, 2013). En un estudio realizado por Maloney y Núñez (2004) para varios países latinoamericanos, los autores encuentran que un aumento en el salario mínimo en Colombia tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de convertirse en desempleado.

En Colombia, el salario mínimo se ajusta anualmente a partir de una negociación entre los sindicatos, las empresas y el gobierno y normalmente aumenta con base en la inflación esperada, de acuerdo con la meta establecida por el Banco de la República y los cambios observados en la productividad laboral. En cualquier caso, acogiendo una sentencia de la Corte Constitucional, el aumento debe ser superior a la inflación observada en el año

inmediatamente anterior, de tal forma que al menos se garantice que su poder adquisitivo no se deteriore con respecto al que se tenía un año atrás.

El ajuste del salario mínimo no necesariamente implica que todos los salarios en la economía se muevan en la misma dirección ni mucho menos en la misma magnitud. Actualmente, el salario mínimo del país representa aproximadamente el 86,2% del salario mediano y el 57,3% del promedio de los salarios de las personas ocupadas en el país. Estos porcentajes indican que muchos trabajadores reciben remuneraciones inferiores al mínimo legal establecido. Más aún, estas cifras se encuentran entre las más altas del mundo y son superiores a las de todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que son los países más avanzados económicamente. Por supuesto, el salario mínimo legal en esos países cuando se lo mide en términos absolutos es considerablemente más alto que el colombiano, pero allí ese salario mínimo legal es efectivamente un mínimo por encima del cual se ubican tanto la productividad laboral como la mayor parte de los salarios. Desafortunadamente, esto no es lo que ocurre en Colombia.

La situación dentro de las regiones del país es aún más compleja. El salario mínimo está por encima del ingreso mediano y promedio en las regiones más pobres y de menor productividad donde, por esa misma razón, la informalidad - en la que no se respetan los mínimos salariales establecidos en las normas legales - es particularmente alta. Por esta razón, desde hace varios años Fedesarrollo ha planteado la necesidad de que el salario mínimo legal se

* La elaboración de este informe contó con la colaboración de Viviana Alvarado y Andrés Pinchao.

establezca de manera diferencial a nivel regional, de tal forma que recoja las particularidades laborales de cada zona del país. A partir de lo anterior, el objetivo de este editorial es hacer un recuento de la productividad en el país y su relación con el salario mínimo.

Productividad

La productividad se define comúnmente como una relación entre el volumen de salida (producto) y el volumen de entrada (insumo) en un proceso de producción. En otras palabras, este concepto ofrece una medida sobre la eficiencia con la cual una economía emplea sus insumos para generar un determinado nivel de producto. Por tanto, un mayor nivel de productividad está asociado a una mayor competitividad de un país y permite mayores tasas de crecimiento económico.

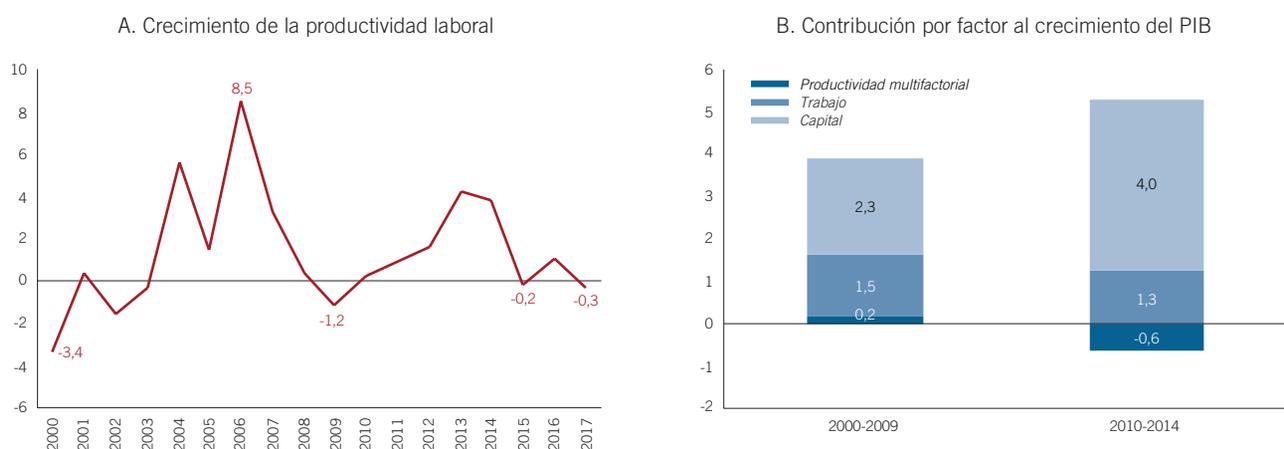
En la mayoría de las economías, el factor trabajo es el insumo más importante para la producción, lo cual implica que el desempeño de la productividad laboral es una de las medidas más relevantes para su crecimiento. La cuantificación del uso del factor trabajo

es esencial para establecer no solo los fundamentos económicos necesarios para impulsar el crecimiento, sino también para determinar los niveles de vida en una economía, dado que el ingreso por persona varía directamente con el valor agregado por hora trabajada¹, esto es, con la productividad laboral (OCDE, 2001).

De acuerdo con las estadísticas del *Conference Board*, la productividad laboral en Colombia - definida como el PIB por hora trabajada - presentó una trayectoria relativamente creciente desde el año 2000 y alcanzó su punto máximo de expansión en 2006 (8,5%). Sin embargo, como resultado de la crisis internacional de 2008, la productividad cayó drásticamente y en 2009 se contrajo un 1,2%. Posteriormente, el crecimiento de la productividad se recuperó levemente, pero ha presentado un pobre desempeño y se estima que en 2017 tuvo una variación negativa de 0,3% (Gráfico 1A).

A pesar de lo anterior, Colombia obtuvo un alto ritmo de crecimiento económico entre 2010 y 2014. Sin embargo, este crecimiento estuvo impulsado principalmente por el aumento en el número de trabajadores, asociado al llamado bono demográfico, y a un

Gráfico 1. Productividad en Colombia



Nota: la productividad se define como el PIB por hora trabajada a dólares de 2016 convertidos con 2011 PPA.

Fuente: *Conference Board* y OCDE (2013).

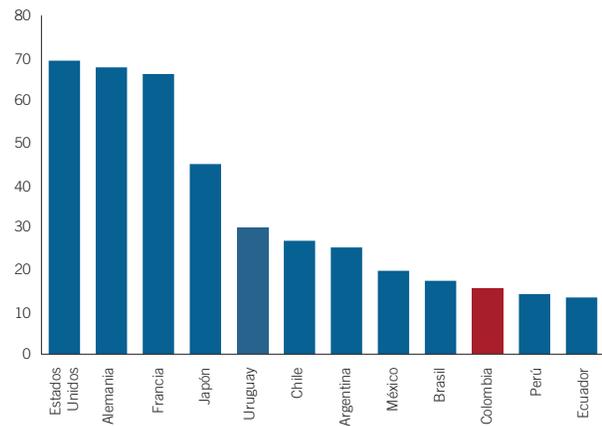
¹ De acuerdo con las recomendaciones de la OCDE, el insumo de la mano de obra se mide más apropiadamente como el número total de horas trabajadas. Otra de las medidas más usadas es el número de personas ocupadas, sin embargo, esta medición no tiene en cuenta los cambios en el promedio de horas trabajadas, causadas por la evolución del trabajo a tiempo parcial o por el efecto de las variaciones en las horas extraordinarias (OCDE, 2001).

fuerte crecimiento en el acervo de capital, asociado a unas tasas de inversión que se incrementaron de manera sustancial en el contexto del auge de los precios de las materias primas que se observó desde 2003. En efecto, entre 2010 y 2014 la acumulación de capital físico aportó anualmente aproximadamente 4,0 puntos porcentuales (pps) a la dinámica productiva, mientras que el efecto combinado del crecimiento de la población ocupada y la acumulación de capital humano fue de 1,3 pps. La suma de estos dos porcentajes fue mayor al crecimiento observado del PIB, lo que indica que la llamada productividad multifactorial no solo no aumentó sino que tuvo un impacto negativo de -0,6% en promedio anual. En la década anterior, durante el periodo entre 2000 y 2009, el aporte de la productividad medido de esa misma forma había sido positivo pero virtualmente nulo, promediando un 0,2% anual (OCDE, 2017) (Gráfico 1B).

En el contexto latinoamericano, la productividad de Colombia se mantiene rezagada. De acuerdo con los datos del *Conference Board*, el país ocupa un lugar bajo entre los pares de la región, ubicándose por debajo de Uruguay, Chile, Argentina, México y Brasil. Al incluir los países más avanzados, los pobres niveles de productividad en Colombia se hacen evidentes: un trabajador en Estados Unidos es alrededor de 4,5 veces más productivo que uno colombiano (Gráfico 2). Por otra parte, en 2017 Colombia desmejoró la calificación en el Índice Global de Competitividad (IGC) del Foro Económico Mundial (FEM). En este retroceso, se destaca particularmente la caída en el rubro de remuneración y productividad, el cual se ubica actualmente en 3,6 puntos de 7 y ocupa la posición número 94 de 137.

El análisis empírico de las empresas del país sugiere que la productividad está relacionada con tamaño, edad, ubicación y participación en las cadenas de valor globales (Camacho y Conover, 2010; Eslava y Haltiwanger, 2012). En Colombia, la mayoría de las empresas manufactureras son pequeñas y medianas, por lo que, en línea con la evidencia, tienden a presentar bajos niveles de productividad, en parte por un fenómeno de informalidad que limita las posibilidades de crecer. Así mismo, los altos costos de transporte doméstico afectan negativamente la integración de las empresas en las cadenas globales de valor. La baja conectividad y el alto costo que esto implica, se refleja en el rendimiento de las

Gráfico 2. Productividad a nivel global, 2016
Dólares por hora trabajada de 2016 convertidos con 2011 PPA



Fuente: *Conference Board*.

exportaciones, que varía marcadamente de una región a otra. Por ejemplo, solo cuatro departamentos - Antioquia, Bogotá, Cundinamarca y Valle del Cauca - representan aproximadamente la mitad de las exportaciones del país. La alta concentración de la actividad exportadora en las principales metrópolis sugiere que la integración de Colombia en los mercados mundiales no ha producido una reasignación significativa de la producción fuera de los grandes centros y particularmente hacia las regiones costeras (OCDE, 2017).

Salario Mínimo

El impacto del salario mínimo en el empleo ha sido muy debatido en la literatura, pero la evidencia sugiere que, si es demasiado alto, excluye del mercado laboral formal a aquellos que son menos productivos y poco calificados. En un estudio realizado por Mondragón, Peña y Wills (2010) para la economía colombiana, los autores encuentran que el aumento secular en el tamaño del sector informal en el país está altamente correlacionado con las rigideces del mercado laboral (el salario mínimo y los costos no salariales). Esto ha implicado que el sector formal deba ajustarse a los ciclos económicos a través de cantidades, lo que ha perjudicado particularmente a los trabajadores poco calificados.

Por otra parte, en contra de su naturaleza institucional, existe evidencia que sugiere que un elevado salario mínimo contribuye

a la desigualdad en Colombia. Los resultados de Arango y Pachón (2004) para las siete ciudades más grandes de Colombia, indican que el salario mínimo es regresivo, en la medida que mejora las condiciones de vida de las familias en la parte media y superior de la distribución del ingreso, con pérdidas netas para las familias de menores ingresos. De hecho, el salario mínimo tiene un efecto positivo sobre los ingresos familiares, pero solo es significativo para los hogares que superan el percentil 20 de la distribución del ingreso familiar per cápita. Para aquellos entre los percentiles 10 y 20, el impacto no es significativo y para las familias que están en la parte inferior de la distribución se obtienen pérdidas importantes, ya que, al estimular la informalidad, la probabilidad de ser pobre aumenta con incrementos en el salario mínimo.

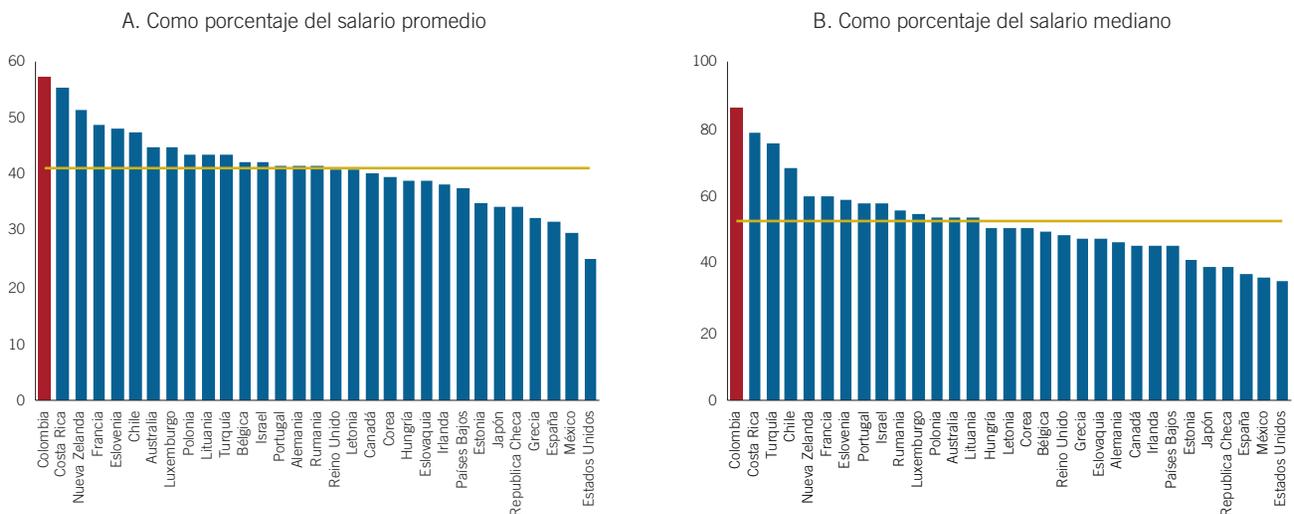
Como se mencionó en la introducción, en Colombia el salario mínimo se establece a partir de una negociación entre los sindicatos, las empresas y el gobierno, y debe aumentar al menos al ritmo de la inflación observada. Típicamente se tienen en cuenta los cambios en la productividad para definir ese aumento. Sin embargo, dentro de la negociación se contemplan también elementos ajenos a los dos criterios técnicos y esto ha llevado a que hoy en día el salario mínimo en Colombia, lejos de ser un piso salarial, represente el 86,2% del salario mediano y el 57,3% del salario promedio, porcentajes superiores a los de cualquier economía de la OCDE y al promedio de la muestra de países

contemplada en el Gráfico 3. Aun al considerar los países pares de la región, el salario mínimo de Colombia es considerablemente más alto en términos relativos al promedio: en México el salario mínimo representa 29,4% del salario promedio, mientras en Chile asciende hasta 47,4%. De esta manera, a nivel global Colombia se ubica como uno de los países con el salario mínimo más elevado respecto al promedio.

Por otra parte, el diseño institucional para definir el salario mínimo no se ha basado en las características intrínsecas de las regiones, con lo cual se omiten las diferencias regionales en productividad. Por ejemplo, usando la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para 2011, la OCDE (2013) encuentra que el salario mínimo es superior al ingreso mediano y promedio de las regiones más pobres y de menor productividad donde, además por esa misma razón, la informalidad es particularmente alta. De hecho, en las regiones Atlántica y Pacífica el salario mínimo representó en ese entonces el 130,6% y 178,5% del ingreso mediano y la informalidad alcanzó el 67,9% y 69,8%, respectivamente (Gráfico 4).

El reciente estudio de Arango y Flórez (2017) apunta hacia esas mismas consideraciones. Los autores señalan que, dada la heterogeneidad regional de la informalidad, la productividad laboral igualmente sería diferente entre ellas. En este contexto, los resul-

Gráfico 3. Salario Mínimo, 2016

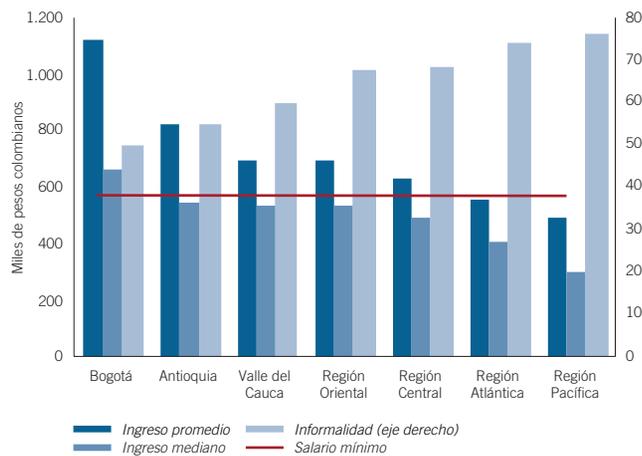


Fuente: OCDE.

tados econométricos evidencian un efecto positivo y significativo del salario mínimo sobre la tasa de informalidad, debido a una desconexión entre la productividad de la mano de obra menos calificada y el nivel del salario mínimo. A partir de la evidencia, los autores proponen, tal como lo ha hecho Fedesarrollo desde

hace varios años, implementar un salario mínimo diferencial por regiones. La propuesta específica de Arango y Flórez contempla que las ciudades más productivas tengan incrementos en el salario mínimo superiores al de otras ciudades de baja productividad, de tal forma que la demanda de trabajo formal no se vea perjudicada.

Gráfico 4. Ingresos, salario mínimo e informalidad



Fuente: OCDE (2013).

Consideraciones finales

La productividad laboral en Colombia en lo corrido del presente siglo ha tenido crecimientos anuales que en promedio son virtualmente nulos y en varios años, como 2017, han sido negativos. A pesar de esto, el arreglo institucional para determinar el salario mínimo en el país ha generado que este, relativo al salario promedio, sea de los más altos a nivel mundial.

En consecuencia, el salario mínimo no refleja el bajo nivel promedio de productividad laboral ni mucho menos las diferencias importantes en esa productividad entre las regiones del país. En este contexto, resulta relevante la discusión sobre la posibilidad de tener un salario mínimo diferencial por regiones.

Referencias

- Arango, L.E. y Flórez, L. A. (2017). Informalidad laboral y elementos para un salario mínimo diferencial por regiones en Colombia. Borradores de Economía No. 1023, Banco de la República. Disponible en: http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/borradores_de_economia_1023.pdf
- Arango, A.C., y Pachón, A. (2004). The Minimum Wage in Colombia: Holding the Middle with a Bite on the Poor. Borradores de Economía No. 280, Banco de la República.
- Camacho, A. y Conover, E. (2010). Misallocation and Productivity in Colombia's Manufacturing Industries, Research Department Publications 4654, Inter-American Development Bank, Research Department.
- Eslava, M., Haltiwanger, J., Kugler, A. y Kugler, M. (2004). The effects of structural reforms on productivity and profitability enhancing reallocation: Evidence from Colombia. *Journal of Development Economics*, vol. 75 (2), Diciembre, 333-371.
- Fedesarrollo (2013). Informe del Mercado Laboral. Marzo de 2013. Disponible en: http://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3383/IML_Marzo_2013.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Foro Económico Mundial (2017). The Global Competitiveness Report 2017-2018. World Economic Forum: Ginebra.
- Maloney, W., y Núñez, J. (2004). Measuring the impact of minimum wages. Evidence from Latin America. En *Law and employment: lessons from Latin America and the Caribbean*, 109-130. University of Chicago Press.
- Mondragón-Vélez, C., Peña, X. y Wills, D. (2010). Labor Market Rigidities and Informality in Colombia. *Economía*, Latin American Economics Association (LACEA), Fall.
- OECD (2001). *Measuring Productivity - OECD Manual: Measurement of Aggregate and Industry-level Productivity Growth*. OECD Publishing: Paris, Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264194519-en>
- OECD (2013). *OECD Economic Surveys: Colombia 2013: Economic Assessment*. OECD Publishing: Paris. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-col-2013-en
- OECD (2016). *OECD Reviews of Labour Market and Social Policies: Colombia 2016*. OECD Publishing: Paris. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264244825-en>
- OECD (2017). *OECD Economic Surveys: Colombia 2017*. OECD Publishing: Paris. Disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-col-2017-en

COYUNTURA DEL MERCADO LABORAL

Gráfico 1. Tasa de desempleo nacional y 13 ciudades principales

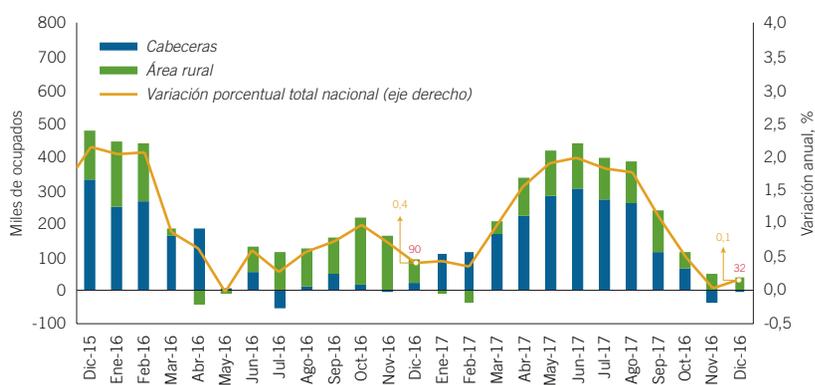


Fuente: DANE, GEIH.

La tasa de desempleo para el total nacional se situó en 8,6% en el mes de diciembre, y en 9,4% en el promedio anual. En el primer caso se registró una reducción de 0,1 puntos porcentuales (pps), y en el segundo, un incremento de 0,2 pps frente al periodo correspondiente un año atrás.

Por su parte, en las 13 principales ciudades la tasa de desempleo se ubicó en 9,8% en diciembre y 10,6% en el promedio anual, permaneciendo sin cambios en el primer caso, y registrando un incremento de 0,6 pps en el segundo caso, frente al mismo periodo de 2016.

Gráfico 2. Cambio anual en el total nacional de ocupados* (Trimestre móvil)

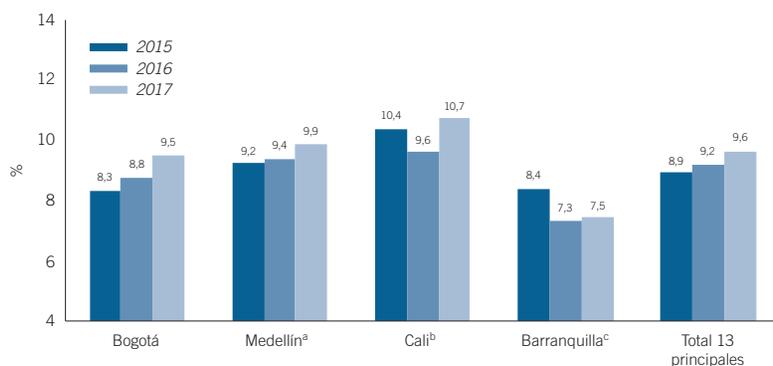


* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras de la GEIH del DANE.

En el trimestre octubre-diciembre el total de ocupados en Colombia aumentó en 32 mil personas frente al mismo periodo del año anterior.

Es de notar la fuerte desaceleración en la generación de empleo durante el segundo semestre de 2017, particularmente de las cabeceras municipales. Sin embargo, en el último trimestre móvil se observa una leve recuperación, impulsada en mayor medida por la creación de empleo en los centros poblados y rural disperso.

Gráfico 3. Desempleo en las principales ciudades (Trimestre octubre-diciembre)

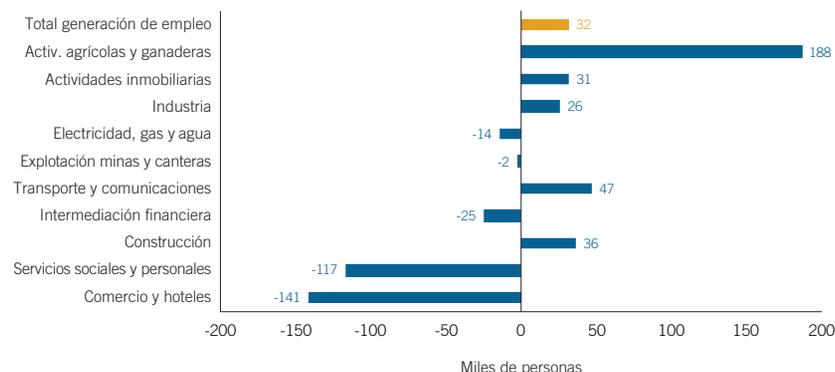


^a Incluye Valle de Aburrá; ^b incluye Yumbo; ^c incluye Soledad.
Fuente: DANE, GEIH.

En el trimestre octubre-diciembre, la tasa de desempleo en las 13 principales ciudades se ubicó en 9,6%, aumentando 0,5 pps frente al mismo periodo de 2016. De los 51 mil nuevos desocupados, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla aportaron en conjunto 60 mil.

Durante el último trimestre de 2017, la tasa de desempleo se redujo en 9 de las 23 ciudades y áreas metropolitanas, de las cuales solo 3 corresponden a las 13 principales.

Gráfico 4. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (Trimestre octubre-diciembre)



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras de la GEIH del DANE.

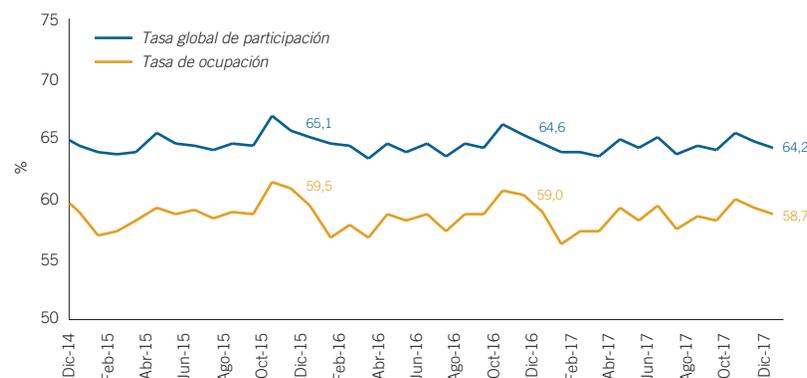
Cuadro 1. Creación de empleo por posición ocupacional (Trimestre octubre-diciembre)

	Total nacional	13 ciudades
Empleado particular	64	68
Empleado del gobierno	-41	-16
Empleado doméstico	1	-3
Cuenta propia	-183	-150
Empleador	163	51
Trabajador familiar sin remuneración	77	-26
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-29	-9
Jornalero	-14	-3
Otro	-7	-2
Total	32	-90

Nota: Datos en miles de personas.

Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras de la GEIH del DANE.

Gráfico 5. Tasa global de participación y de ocupación



Fuente: DANE, GEIH.

De acuerdo con la última encuesta de hogares del DANE, las ramas de la economía que tuvieron la mayor generación de empleo en el trimestre octubre-diciembre de 2017, con respecto al mismo trimestre del año anterior, fueron: las actividades agrícolas, ganaderas y similares, las actividades inmobiliarias y empresariales, y la industria manufacturera. Entre las tres generaron un total de 245 mil nuevos puestos de trabajo.

Con la cifra del último trimestre móvil, el sector de comercio, hoteles y restaurantes, completa 12 meses consecutivos reportando cifras negativas en generación de empleo

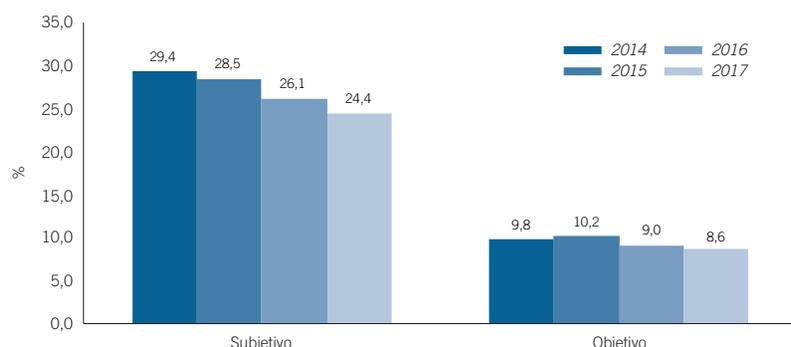
Para el total nacional, en el trimestre octubre-diciembre, el número de trabajadores por cuenta propia se contrajo 1,8% (183 mil puestos) mientras los empleados particulares crecieron apenas 0,7% (64 mil puestos) frente al mismo período del año anterior.

En el mismo periodo, la generación de empleo asalariado aumentó 0,2% (10 mil puestos), un crecimiento igual al del empleo no asalariado (29 mil puestos).

La tasa de ocupación (TO) para el mes de diciembre se ubicó en 58,7%, 0,3 pps por debajo del registro de un año atrás. En el promedio del 2017, se ubicó en 58,4%, 0,2 pps menor a lo registrado en 2016. Lo anterior está en línea con la desaceleración en la generación de empleo de la segunda mitad del año.

Por su parte, la tasa global de participación (TGP) se redujo 0,4 pps, situándose en 64,2%. Aunque la oferta laboral tuvo un comportamiento relativamente estable en 2017, se ha deteriorado en los últimos dos meses

Gráfico 6. Subempleo en Colombia*

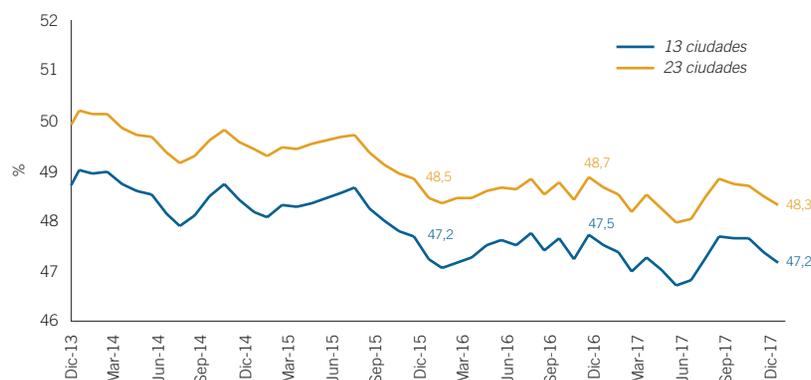


* Mes de referencia: diciembre.
Fuente: DANE, GEIH.

En diciembre, la tasa de subempleo subjetivo presentó una reducción de 1,7 pps respecto a diciembre de 2016. Los tres componentes de este indicador (insuficiencia de horas, empleo inadecuado por competencias y por ingresos) presentaron una reducción durante dicho periodo.

Por su parte, el porcentaje de personas que se consideraban en situación de subempleo y que hicieron gestiones para mejorar su condición, mostró una reducción de 0,4 pps, con lo cual la tasa de subempleo objetivo se ubicó en 8,6%.

Gráfico 7. Informalidad en las 13 y 23 principales ciudades* (Trimestre móvil)



* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.
Fuente: DANE, GEIH.

Durante el trimestre octubre-diciembre, la tasa de informalidad para las 13 ciudades principales se ubicó en 47,2% y para las 23 ciudades se situó en 48,3%. En ambos casos se presentó una reducción respecto al mismo periodo doce meses atrás. En el promedio de 2017, la tasa de informalidad para las 13 y 23 ciudades principales se contrajo en 0,2 pps respecto al año anterior.

Por posición ocupacional, los trabajadores cuenta propia generaron la mayor reducción de trabajo informal tanto en las 13 como en las 23 principales ciudades.

Gráfico 8. Generación de empleo formal e informal en las 13 principales ciudades* (Trimestre móvil)



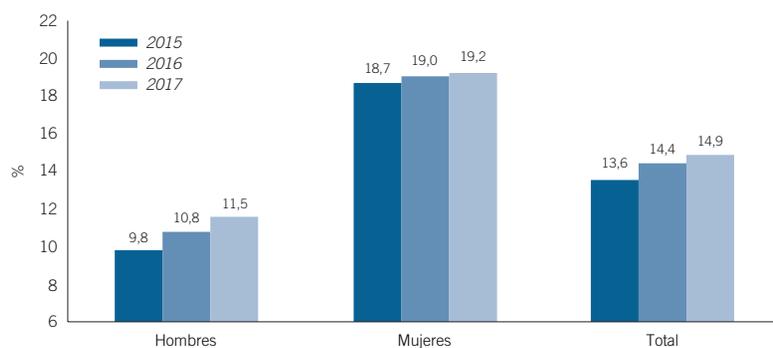
* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE, GEIH.

Durante el trimestre octubre-diciembre, la generación de empleo formal presentó una contracción de 0,2% respecto al mismo trimestre un año atrás, mientras el empleo informal en las trece principales ciudades se redujo 1,5%.

La industria manufacturera fue la rama de la economía que tuvo el mayor aumento de empleo informal en las 13 principales ciudades (13 mil puestos). Mientras tanto, las actividades de comercio, hoteles y restaurantes generaron los mayores aumentos de empleo formal (65 mil plazas).

INFORME ESPECIAL - MERCADO LABORAL DE LA JUVENTUD

Gráfico 9. Tasa de desempleo nacional (Trimestre octubre-diciembre)

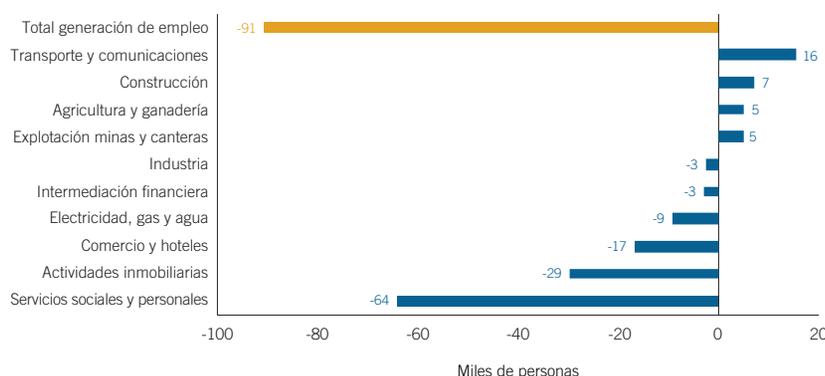


Fuente: DANE, GEIH.

Durante el trimestre octubre-diciembre, la tasa de desempleo para la población entre 14 y 28 años se ubicó en 14,9%, incrementándose 0,5 pps respecto al mismo trimestre un año atrás. La tasa de desempleo para hombres y mujeres mostró incrementos a nivel nacional. En el promedio del año, la tasa de desempleo aumentó 0,3 pps frente a 2016, especialmente por el incremento en el desempleo de las mujeres.

La brecha entre el desempleo juvenil y el de la población total registró un incremento de 0,2 pps durante el trimestre octubre-diciembre. No obstante, la brecha entre la tasa de desempleo de los hombres y de las mujeres entre 14 y 28 años pasó de 8,2 a 7,7 pps.

Gráfico 10. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (Trimestre octubre-diciembre)



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

En el trimestre octubre-diciembre de 2017 se destruyeron 91 mil puestos de trabajo joven, una reducción de 1,5% frente al mismo periodo un año atrás.

Durante el trimestre octubre-diciembre, la rama de transporte y comunicaciones fue la que más generó empleos para la población entre los 14 y los 28 años (16 mil), mientras que el sector de servicios sociales fue el de mayor reducción de puestos de trabajo (64 mil) para los jóvenes.

Cuadro 2. Creación de empleo para población joven por posición ocupacional (Trimestre octubre-diciembre)

	Total nacional	13 ciudades
Empleado particular	-55	-71
Empleado del gobierno	-17	-12
Empleado doméstico	0	-9
Cuenta propia	-60	-6
Empleador	6	0
Trabajador familiar sin remuneración	65	-8
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-8	-2
Jornalero	-19	0
Otro	-2	2
Total	-91	-106

Nota: Datos en miles de personas.

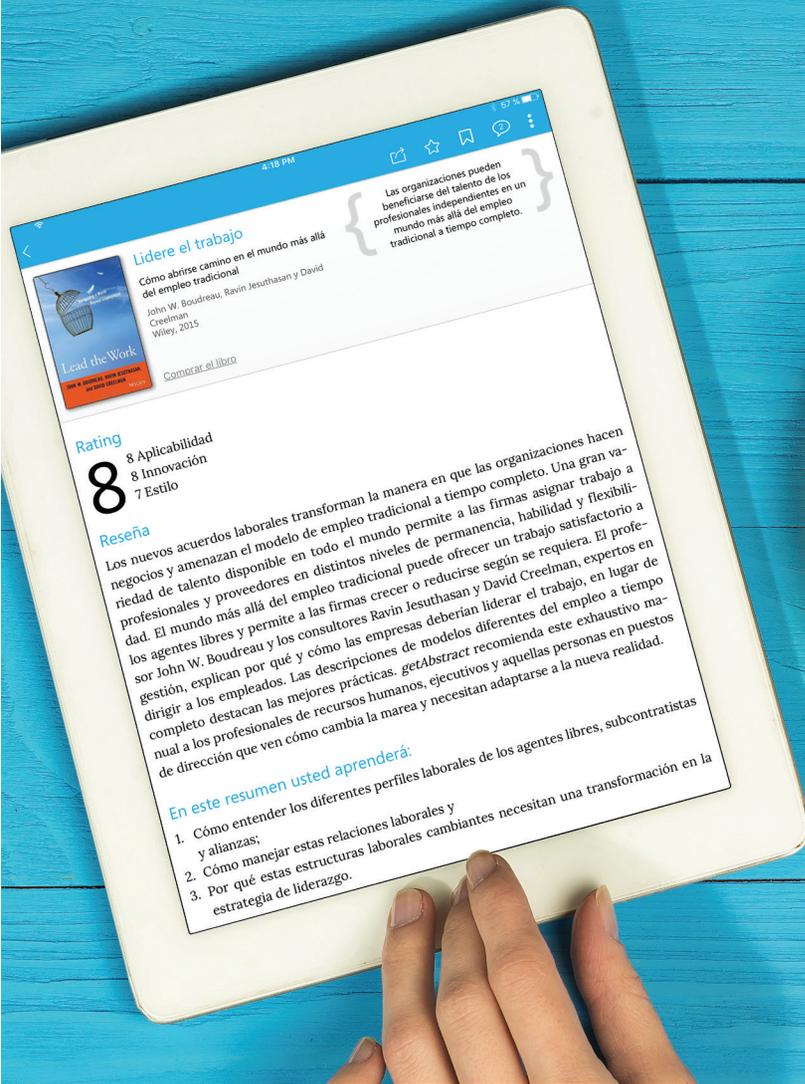
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

La destrucción de 91 mil plazas de trabajo para jóvenes en el trimestre octubre-diciembre en el total nacional, se concentró en las 13 principales ciudades, ya que tuvieron una reducción de 106 mil empleos, que sólo fue parcialmente compensada por la mayor generación de empleo en las ciudades medianas y pequeñas y en las zonas rurales.

En el trimestre octubre-diciembre, la destrucción de empleo para la población entre 14 y 28 años estuvo explicada por los trabajos asalariados (92 mil puestos de trabajo), los cuales se concentraron en las principales ciudades del país.

Utilizado por las 10 compañías más grandes de Colombia.

Lead the Work
JOHN W. BOUDREAU, RAVIN JESUTHASAN,
and DAVID CREELMAN
WILEY



Aprenda más en menos tiempo

getAbstract es una herramienta revolucionaria que potenciará el desarrollo de sus colaboradores. Con más de 10.000 resúmenes de los mejores y más relevantes libros de negocios, su empresa estará a la vanguardia en el desarrollo personal y profesional de todos sus líderes. ¿Qué espera para probarla? ¡Solicite un piloto ya!

Si desea probar un demo para su compañía favor contactar:
Alejandro Arango Mesa D: 571 482 40 80 / 574 266 74 05 C:311 600 80 16

Calle 93B #13-30 Of. 207 Bogotá/ Torre Davivienda, Of.1006 Medellin

www.getabstract.com

} **getabstract**[®]
compressed knowledge